

Análisis desde la perspectiva del mando

La operación Balmis cinco años después



Teniente general (r) Fernando López del Pozo
Director general de Política de Defensa (DIGENPOL)
Comandante del Mando de Operaciones durante la pandemia

LA operación *Balmis*, lanzada el 15 de marzo de 2020, representa un hito sin precedentes en la historia de las Fuerzas Armadas españolas. Un hito sin precedentes porque tampoco había precedentes de una amenaza como fue la pandemia global del COVID-19.

Ante esta situación, las Fuerzas Armadas demostraron su versatilidad, su flexibilidad en el empleo de sus capacidades y, por encima de ello, su vocación y determinación de servir a España y a los españoles, en cualquier circunstancia.

En este breve artículo, pretendo reseñar los aspectos de la operación *Balmis* que recuerdo con más intensidad y rendir, una vez más, un homenaje a los hombres y mujeres que la hicieron posible.

EL CONTEXTO DE LA OPERACIÓN

El 14 de marzo de 2020, el Gobierno de España declaró el Estado de Alarma debido a la rápida expansión del virus SARS-CoV-2. La ministra de Defensa se constituyó en una de las cuatro «autoridades competentes delegadas» bajo la dirección del presidente del Gobierno. Las Fuerzas Armadas, bajo mando operativo del jefe de Estado Mayor de la Defensa, el JEMAD, fueron llamadas a cumplir de forma plena una de las misiones que por Ley Orgánica 05/2005 de 17 de noviembre, tienen asignadas: la de, junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones Públicas, preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas.

La gran novedad en esta ocasión era que estaban llamadas a cumplir la misión «junto», no en apoyo, si no al mismo nivel que las otras tres autoridades delegadas competentes (Sanidad, Interior y Transporte).

El objetivo no era otro que aliviar el sufrimiento y la incertidumbre de la población, producir seguridad y, en definitiva, salvar vidas, expresión que, si bien no nació en los primeros días de aquel mes de marzo, acabó consolidada por efecto de la realidad.

El JEMAD asignó el mando de la operación al Comandante del Mando de Operaciones y se constituyó una estructura calcada de la empleada en las operaciones permanentes, las de todos los días, con la particularidad de que se le añadieron la Unidad Militar de Emergencias y la Inspección General de Sanidad. Dos unidades que aportarían su especialización, su tecnología y su experiencia al músculo del resto del total de las Fuerzas Armadas.

Puesta en pie la estructura, hacía falta un plan para actuar. En el Mando de Operaciones siempre alardeábamos, medio en serio

Las FAS demostraron su vocación de servir a España y a los españoles en cualquier circunstancia



medio en broma, de «tener planes para todo». Un periodista me preguntó si teníamos un plan para el COVID-19 ... bueno... no exactamente, tuve que no mentir, pero sí teníamos un plan ante pandemias y, lo que es más importante, teníamos la organización, los procedimientos y la disciplina para elaborar un plan rápidamente (estuvo firmado en dos días) y, aún antes de eso, enviar las primeras patrullas en la misma tarde del primer día.

EL DESAFÍO DE ADAPTARSE A LA SEGURIDAD PÚBLICA

La operación *Balmis* exigió trabajar en una componente de la Seguridad Nacional en la que, aunque en ocasiones se había ejecutado una función de apoyo, nunca se había participado en primera línea: la Seguridad Pública. Las Fuerzas Armadas, avaladas por la tradición, están adiestradas para desenvolverse en el campo de la Acción Exterior y la Defensa Nacional, pero no tanto en las otras dos vertientes de la Seguridad Pública: la Seguridad Ciudadana y la Protección Civil.

Por lo tanto, inicialmente, el reto de la operación era de calado, pues se trataba de poner en práctica la visión integral de la Seguridad Nacional y mostrar la eficacia de las Fuerzas Armadas, no solo ante los retos puramente militares, sino también en otros de naturaleza bien diferente.

LA COORDINACIÓN Y LA LOGÍSTICA

Gracias a la estructura citada y a los procedimientos rápidamente establecidos en el Plan de Operaciones pudimos ir adaptando

la respuesta a las necesidades que iban surgiendo. La primera de todas ellas fue transmitir calma y control. La situación, ciertamente, era mala, pero debía ser evidente que el Estado no abandonaba a los ciudadanos a su suerte y tomaba medidas para controlarla. De esta idea surgieron las patrullas de presencia que la UME, en su capacidad de unidad de emergencias fue capaz de desplegar en poquísimas horas. A lo largo de los 98 días que duró la operación, estas patrullas, atendidas ya por todas las Fuerzas Armadas, incluyendo la Guardia Real, llegaron a visitar 2.300 localidades por toda la geografía española, transmitiendo seguridad y cercanía.

Las patrullas de presencia fueron la primera actuación y también la más sencilla de ejecutar. Inmediatamente aparecieron las necesidades de desinfección, de construcción de alojamientos y hospitales de circunstancias, de abastecimiento y transporte de productos indispensables para la ocasión, como mascarillas o gel hidroalcohólico, el apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en control de fronteras o seguridad de infraestructuras críticas y, lo más doloroso, el transporte de personas afectadas o fallecidas por la enfermedad.

Pronto, detectamos un problema. Las operaciones permanentes, las que ejecutan las Fuerzas Armadas en su día a día, se sostienen desde los acuartelamientos de procedencia de las unidades; no precisan de una estructura de apoyo logístico dedicada. En la operación *Balmis*, con miles de militares actuando diariamente y miles de personas apoyadas, pronto se echó en falta un órgano



que organizara, previera y asegurara el apoyo logístico. El Mando de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra, el MALE, dio el paso al frente y se constituyó en un peón imprescindible para el abastecimiento, almacenamiento y transporte de todo lo que se fue necesitando.

Asistimos en aquellos momentos a una «explosión» de flexibilidad y de voluntad de ayudar. Porque el MALE no fue el único. Asistimos a una especie de competición entre los Ejércitos (los tres) por «ocupar los sitios de mayor riesgo y fatiga», en el mejor espíritu militar. La Armada movilizó sus barcos, llegando a enviar el *Galicia* a Ceuta y Melilla, el Ejército del Aire viajó a la lejana China en sus nuevos A400M para traer mascarillas y las máquinas para fabricarlas, y el ejemplo de Murcia. Resulta que en Murcia tenemos guarniciones nutridas de los tres Ejércitos; pues en más de una ocasión tuvimos dificultades para asignar tareas porque todos querían estar en los sitios más demandantes.

La colaboración entre los diferentes organismos del Estado, incluidos los Ministerios de Sanidad, Interior y Transportes, fue fluida y esencial para garantizar una respuesta coherente y unificada. Aquí, la figura de los Oficiales de Enlace se mostró de enorme utilidad. En este mundo absolutamente tecnificado, la cercanía y el calor humano siguen siendo muchas veces insustituibles.

**Tuvimos
dificultades para
asignar tareas;
todos querían estar
en los sitios más
demandantes**

LO QUE CONVENDRÍA NO OLVIDAR

La operación arrojó buen número de lecciones identificadas que se recogieron en una profusa Memoria de casi 500 páginas, pero yo voy a citar aquí, únicamente, las que recuerdo con más viveza.

Lo esencial: el adiestramiento. No hay duda, se combate como se entrena. Las unidades demostraron estar instruidas, a la par que motivadas. Conviene repetirlo todos los días porque unas Fuerzas Armadas profesionales pueden caer en el error de creer que ya se conocen la profesión.

Lo novedoso: la creciente importancia de la seguridad en el ciberespacio y la lucha contra la desinformación. La creación de la Escuela Militar de Ciberoperaciones no es ajena, seguramente, a aquella lección.

Lo evidente: la necesidad de capacidades sanitarias adaptadas y escalables. Algo por lo que hay que seguir trabajando y que la OTAN, ante la situación internacional, vuelve a situar en primera plana.

Lo permanente: la constatación de la calidad de los hombres y mujeres que forman en las Fuerzas Armadas, dispuestos siempre a proteger a los ciudadanos con generosidad y aún a riesgo de la propia vida, como juran o prometen ante el símbolo de nuestra España.